

Juan Bautista ocupa otra vez un lugar importante en el Evangelio en este fin de semana, pero con una diferencia. En el fin de semana pasado encontramos a Juan en la cumbre de su ministerio al lado del Río Jordán. Hoy día, encontramos a Juan en prisión, cerca del final de su vida. Juan nos da una voz de experiencia común para nuestras vidas como discípulos o aspirantes a discípulos. "¿El compromiso de fe ha valido la pena? ¿Cuáles son los "frutos" de mi esfuerzos que puedo señalar?"

Las preocupaciones de Juan fueron llevadas, por sus discípulos, a Jesús. Sin responder directamente a la pregunta que le envió Juan, de que si él era "el que ha de venir", Jesús usó la imagen del profeta Isaías, en la cual Juan habría sido familiar, de que ahora se está cumpliendo en Jesús mismo, la predicación y la acción. "Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios de la lepra, los sordos oyen, los muertos resucitan y a los pobres se les anuncia el Evangelio. ¡Y dichoso aquél para quien yo no sea motivo de escándalo!" (San Mateo 11:5-6 ). En la persona, y en la obra de curación de Jesús, el trabajo de Juan de " preparando el camino del Señor" ¡ha dado sus frutos! Su comisión, su predicación, y ahora en su sufrimiento han encontrado su plenitud en Jesús. Juan plantó la semilla. ¡Jesús es la fruta! En estas escenas encontramos nosotros a la vez, un gran consuelo y un reto.

Hace tres semanas el Papa Francisco publicó "La alegría del Evangelio", y la Exhortación Apostólica sobre el tema de la evangelización como respuesta al Sínodo de Obispos que se efectuó el Otoño del 2012. Los comentaristas han señalado que este documento es el "manifiesto " del Papa Francisco como su misión de Obispo de Roma.

A principios de la Exhortación, el Papa Francisco llama a la Iglesia, y cada uno de nosotros individualmente, para "preparar el camino del Señor" y ser un "Juan el Bautista" cuando tomamos el reto de vivir la misión de nuestro bautismo, la confirmación y cada vez que celebramos la Santa Eucaristía. El Santo Padre escribe: "Invito a todos los cristianos, de todas partes, en este mismo momento, a renovar un encuentro personal con Jesucristo, o al menos

ábranse y dejen a Él que los encuentre a ustedes, pido a todos que hagan esto inagotablemente cada día."

Más tarde, el Santo Padre nos anima a que no nos desanimemos en nuestro crecimiento personal en la fe, en nuestros esfuerzos para llevar la buena noticia del Evangelio a nuestro mundo, y para ver como se fructifica.

Se hace eco de esto en la segunda Lectura de hoy, de Santiago, con la imagen del agricultor paciente. "Evangelización", el Santo Padre continúa: "consiste principalmente en paciencia y desprecio por las limitaciones de tiempo. Siendo fiel al don del Señor, también da sus frutos." Una comunidad evangelizadora [*y por extensión, yo añadiría, un discípulo individual*] está siempre preocupado con el "fruto", porque el Señor quiere ver que sea fructífera. Se preocupa por el grano y no se impacienta cuando crecen las malas hierbas. Cuando el sembrador ve las malas hierbas brotando entremedio del grano, no se queja o reacciona de forma exagerada. El o ella encuentran una manera de dejar que la palabra misma tome efecto en una específica situación, y ver fructificarse en una nueva vida, aunque ésta pueda aparecer imperfecta o incompleta. El discípulo está listo para poner su vida en peligro, incluso a aceptar el martirio en el testimonio de Jesucristo, sin embargo, el objetivo no es hacer enemigos, sino que ver la Palabra de Dios aceptada y revelada en su capacidad de liberación y de renovación... Así una comunidad evangelizadora se llena de alegría; porque sabe como regocijarse siempre. Lo celebran con cada pequeña victoria, y con cada paso que logran hacia adelante en la obra de evangelización.

En este "Domingo de Alegría", el "Domingo de la Alegría del Adviento", así como Juan el Bautista tomamos consuelo: en las pequeñas flores floreciendo en el desierto de nuestra vida—en una relación reconciliada—en una oración larga que ha sido contestada—en una injusticia que se ha sido corregida—y cuando continuamos preparándonos nuevamente para un renovado nacimiento de la presencia de Cristo, entre y dentro de nosotros.

Padre Jim Secora